

MONITOR DEL COMERCIO.

EL MONITOR
SE REPARTE
EN MADRID
todas los jueves
POR LA MAÑANA,
Y SE REPARTE
A PROVINCIAS
POR EL CORREO
FRANCO EL PORTE.
NADIE RECIBE
mas de un ejemplar
GRATIS
DE CADA NUMERO
aunque tenga
DERECHO A EL
POR VARIOS CONCEPTOS.



EL PRECIO

DE LOS ANUNCIOS
ES 25 CENTIMOS
cada 40 letras
PARA LOS QUE ANUNCIAN
PERIÓDICAMENTE,
ó 50 CÉNTIMOS
PARA LOS DEMAS.
NO SE REPITE
EL ENVIO DE LOS NÚMEROS
por ningún motivo
PORQUE SOLO SE TIRA
DE CADA UNO
los ejemplares necesarios
PARA EL SERVICIO.

BIBLIOTECA ESPAÑOLA.

En su lugar correspondiente insertamos el anuncio para el pago del interés fijo del semestre que vence el día 30 del actual, advirtiéndole que no se remitirá á los suscritores el aviso particular de costumbre por considerarlo innecesario atendido á que todos reciben los números de EL MONITOR, cuyo verdadero objeto es tenerlos al corriente de aquello que pueda interesarles relativo al Establecimiento. La experiencia ha demostrado que siendo tan crecido el número de personas interesadas en la empresa y tan frecuentes los cambios de domicilio, el aviso individual produce un gasto y un trabajo que viene á ser inútil por esta misma causa.

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA, (1)

— POR —

DON MODESTO LAFUENTE.

CAPITULO PRIMERO.

(Conclusion.)

SAN QUINTIN.

PAZ DE CATEAU-CAMBRESIS.

Deseoso Felipe de atraer á su partido los príncipes italianos que pudieran aliarse con Francia, hizo el sacrificio de ceder al duque de Parma Octavio Farnesio la ciudad de Plasencia, agregada diez años hacia á los dominios de España por el emperador Carlos V. su padre. Penetrando el duque de Toscana, Cosme de Médicis, el mas hábil y el mas intrigante de los príncipes italianos, este propósito de Felipe, calculó el partido que podría sacar de estas disposiciones del monarca español; fijóse en el designio de incorporar á su ducado de Toscana el estado de Siena; y reclamando primeramente á Felipe el reembolso de cantidades prestadas al emperador durante el si-

fio de aquella ciudad, entablando despues negociaciones con Roma, amenazando aliarse con Francia, y usando de otros medios y artificios, logró al fin que Felipe le diera la investidura de Siena en equivalencia de las cantidades que le era en deber, si bien obligándose á defender los dominios del monarca español en Italia contra todo el que intentara atacarlos. Así iba Felipe II., tan celoso como era de sus derechos, desprendiéndose de posesiones que habian costado á su padre tantos años, y tanta sangre y dinero, con tal de ir dejando sin aliados al papa y los franceses.

Libre ya el duque de Guisa de sus atenciones en Italia, y llamado con urgencia por su rey, volvióse con su ejército á Francia (setiembre y octubre), donde fué recibido como el libertador de la patria y el salvador del reino. Los pueblos aclamaban al antiguo defensor de Metz contra las formidables huestes de Carlos V. como el único que podía defenderlos del amenazante poder de Felipe II. El rey le colmó de honores y de dignidades, le hizo lugarteniente suyo dentro y fuera del reino, y le investió finalmente de una autoridad poco inferior á la suya. El entusiasmo que en el pueblo francés produjo la vuelta del de Guisa, unido al armamento general ordenado por el rey Enrique, y á los refuerzos que de todas partes acudían, hizo temer al monarca español aun por la conservación de San Quintín, cuyas fortificaciones apenas habia podido reparar. Abrió en efecto el de Guisa resueltamente la campaña en los últimos y mas crudos meses del año; concentró muchas fuerzas hacia Compiègne, y amenazó diferentes veces las ciudades de la frontera de Flandes.

Pero otra empresa era la que meditaba el general francés que cuadraba más á su deseo de acreditar con algun hecho brillante que no sin razon habia escitado el entusiasmo público. Y cuando amagaba por el lado de Flandes, imitando la conducta del duque de Saboya que le valió la victoria de San Quintín, torció repentinamente á la izquierda, y puso sitio con todo su ejército á Calais, casi la única plaza que conservaban los ingleses de cuanto en Francia habian antiguamente poseído, pero que hacia mas de dos siglos retenían en su poder, y era como la puerta que les daba entrada segura al corazon del reino. Sorprendió tan atrevido golpe á amigos y á enemigos, pues ni unos ni otros habian podido imaginarle. Penetrado él de que para salir airoso en tan arriesgada empresa necesitaba no dar tiempo á que los ingleses socorrieran la plaza por mar, ni Felipe II. por tierra, apretó tan vigorosamente el sitio y menudeó tanto y con tanto ímpetu los ataques, que á los ocho dias quebrantada y fatigada la guarnicion, compuesta solo de quinientos hombres, se vió obligado el gobernador inglés lord Wentworth á capitular (enero, 1558).

Dueño de la plaza y puerto de Calais, y antes que unos y otros se repusieran de su aturdimiento, pasó

á cercar á Guines que defendía lord Grey, y la batió y rindió despues de cuatro asaltos, y procedió á apoderarse del castillo de Ham, que la guarnicion desamparó antes que él llegara.

Mucho enalteció el venturoso resultado de tan audaz é inesperada empresa la reputacion militar del duque de Guisa. Francia lo celebró con trasportes de júbilo, y se levantó de su abatimiento: la Europa lo admiró, y formó una alta idea de los recursos del pueblo francés: Felipe II. comprendió cuánta fuerza daba este golpe á una nacion que hacia pocos meses parecia hubiera podido él fácilmente dominar: los ingleses prorumpían en denuestos contra la reina y los ministros que los habian comprometido en aquella guerra, y condenaban y maldecían su imprevisión: y el duque de Guisa, lanzados del suelo de Francia todos los ingleses que moraban en Calais, y puesta en la plaza una respetable guarnicion francesa, dió un descanso á sus tropas para prepararlas á otra campaña.

Las gestiones de Enrique II. para que la Escocia moviese guerra á la Inglaterra, su vecina, habian sido menos felices. Los escoceses tuvieron la prudencia de no dejarse comprometer á tomar las armas contra una nacion con la cual estaban en paz. Pero logró el francés otro de los objetos importantes de sus negociaciones, á saber, el casamiento de su hijo el delfín con la joven reina de Escocia, alcanzando tan ventajosas condiciones en los capítulos matrimoniales, que con ellos venia Enrique á agregar nuevamente á su corona la posesion de un gran reino; y siendo la reina de Escocia sobrina del de Guisa, adquiria éste una posicion, la mas elevada y brillante á que podia llegar un vasallo, y que era lo que podia faltar al alto prestigio de que ya gozaba como libertador de la patria y como lugarteniente general del reino.

Así, mientras Felipe II. despues del triunfo y conquista de San Quintín, falto de recursos, que á costa de esfuerzos y sacrificios se estaban recogiendo en España, habia tenido que licenciar parte de sus tropas, imposibilitándose de atajar el progreso de las armas francesas, el de Guisa, orgulloso con los lauros de Calais, y confiado en el ascendiente que le daban su autoridad, su posicion y su nombre, llegada que fué la primavera abrió de nuevo la campaña, y dirigiéndose hacia los Países Bajos, puso sitio á la fuerte plaza de Thionville en el Luxemburgo. Defendióla briosamente los sitiados, tanto, que de dos mil hombres que la guarnecían murieron mil en los vigorosos combates y asaltos que le dieron los franceses durante tres semanas. Rindiéronla éstos al fin (22 de abril, 1558), mas no sin grave pérdida, siendo la que mas sintieron la del general Pedro Strozzi, que murió de un tiro de arcabuz. Era el mas esforzado guerrero que tenia entonces la Francia despues del de Guisa, y el rey manifestó bien el aprecio en que le tenia y el sentimiento que le causó su muerte, vistiendo él y haciendo que vistiera la corte de luto.

(1) Véase el anuncio inserto en la plana cuatro.

Esta victoria, junto con la que á poco tiempo en el territorio mismo de Flandes alcanzó el mariscal señor de Termes, rindiendo después de cinco días de sitio la ciudad y puerlo de Dunkerque, atormentó el ánimo de rey don Felipe, y encendió en ira el pecho del duque de Saboya, en términos que juntando con toda premura una hueste de quince mil infantes y tres mil caballos, cuyo mando dieron al valeroso flamenco conde de Egmont, ordenáronle que con la mayor celeridad fuese á detener y combatir al de Termes. Encontráronse los dos ejércitos enemigos cerca de Gravelines. Egmont acometió con el mayor ímpetu, y Termes le recibió con igual vigor. Indecisa estaba la victoria entre franceses y españoles, cuando una flota de doce naves inglesas que corría la costa de Francia por aquella parte, al ruido de la artillería y mosquetería acudió, penetrando por el río, hasta el lugar de la acción, asestaron sus cañones contra el ala derecha de los franceses, rompiéronla y esparcieron el terror y el espanto en todo su ejército. Aprovechó el de Egmont el primer aturdimiento del enemigo, y de tal manera completó su derrota, que de quince mil hombres que eran, apenas pudieron salvarse trescientos, quedando todos los demás ó prisioneros ó muertos, los unos á manos de los soldados, los otros á las de los campesinos que los perseguían y cazaban. Entre los prisioneros, lo fué el mismo mariscal señor de Termes, con muchos capitanes, nobles y caballeros ilustres. La célebre derrota de Gravelines (13 de julio, 1558) fué para los franceses la segunda parte de la que cerca de un año antes habían sufrido en San Quintín.

El desastre de Gravelines obligó al duque de Guisa á acudir, con cuantos refuerzos pudo el rey proporcionar, á la frontera de Picardía, así como permitió á Felipe II. y al duque de Saboya reunir también todas sus fuerzas y encaminarlas á la misma frontera. Los dos ejércitos, en número de mas de cuarenta mil hombres cada uno, acamparon enfrente y á muy corta distancia (agosto, 1558); el del duque de Saboya cerca de Durlens, el del duque de Guisa inmediato á Pierre-Pont. Encontrábanse de uno y otro lado los generales mas distinguidos de Felipe y Enrique II, y parecía llegado el momento de decidirse en un día cuál de los dos monarcas habia de prevalecer y dar la ley á Europa. Mas luego se advirtieron síntomas de que ni unos ni otros tenían gran deseo de entrar en batalla, y la inacción en que quedaron ambos ejércitos lo dejaba bien traslucir. Era más: y es que ambos soberanos temían fiar su suerte al éxito eventual de una lid, y ambos en su interior deseaban la paz. Enrique, aunque mas belicoso que Felipe, tenía los ejemplos de San Quintín y de Gravelines demasiado recientes, para que la prudencia no moderara su impetuoso carácter, y para que quisiera aventurarlo todo á la suerte de la guerra, que no se le habia mostrado muy propicia. Y Felipe, de suyo no muy guerrero, deseaba también verse desembarazado de aquella lucha y dejar asegurados los Países Bajos, para volverse á España á atender á los negocios de este reino, único en que, por otra parte, él se encontraba á gusto. En medio de estas disposiciones, de que no dejaban de participar los ministros y generales de ambos, formóse en la corte de Francia una intriga que vino á facilitar la negociación de paz que interiormente apetecían uno y otro.

Por un resentimiento personal de la duquesa de Valentinois contra el cardenal de Lorena, hermano del duque de Guisa, propúsose aquella señora inclinarse al rey Enrique á la paz, como medio para derribar de la cumbre del favor real á los príncipes de Lorena y sustituir en él al condestable Montmorency, prisionero de Felipe II. designándole al propio tiempo como el mas apropiado para sondear las disposiciones de Felipe respecto á la paz. Parecióle bien al monarca francés el plan de la duquesa, y en su virtud y por comisión de los dos procedió el condestable á tratar mañosamente el asunto con el duque de Saboya. No solo halló favorablemente dispuesto á éste y al rey de España, sino que obtuvo de ellos permiso para ir á Francia y certificar de ello á su soberano. Recibió Enrique á su antiguo amigo el condestable con las demostraciones de la mas alta estimación; con esto y con sus informes la de Valentinois acabó de decidir al rey, y el asunto fué tan adelante que uno y otro soberano nombraron sus plenipotenciarios para tratar formalmente de la paz, conviniendo en que se reunieran para conferenciar en la abadía de Cercamp, y concertándose entretanto un armisticio. Los nombrados por parte del español fueron el duque de Alba, el príncipe de Orange, el obispo de Arras, Ruy Gomez de Silva y el presidente del consejo de Estado de Bruselas; por parte del francés lo fueron el cardenal de Lorena, el mariscal de Saint-André, el obispo de Orange, el secretario de Estado Aubespine y el mismo condestable Montmorency. La Inglaterra tenía también sus representantes.

Antes de comenzarse las conferencias recibióse la nueva del fallecimiento de Carlos V. en Yuste (21 de setiembre, 1558). Este acontecimiento, que hacía

más necesaria la venida de Felipe II. á España, le interesaba también mas en la conclusion de la paz. Mas aunque todos la apetecieran, no era tan fácil convenirse en unas condiciones que pudiesen conciliar los encontrados intereses de los contratantes. Duraban pues las pláticas, cuando otro suceso vino á dar nueva faz á la situación de los negocios, á saber, la muerte de la reina María de Inglaterra, (17 de noviembre), y la sucesión de su hermana Isabel en el trono de aquel reino, en ocasión que el conde de Feria, embajador de Felipe II. en Inglaterra, andaba negociando el matrimonio de Isabel con el duque de Saboya. Si para todos variaba la situación con la muerte de la reina María, mucho mas afectaba y mas especialmente la de su esposo Felipe II. El espíritu del pueblo inglés no le era favorable, é Isabel representaba otros intereses, otra política y hasta otras ideas religiosas. Conocida la nueva reina, aunque joven, por su sagacidad, su instrucción y su talento, así como por su gracia y su belleza, ambos monarcas, Enrique y Felipe, procuraron á porfía interesarla en su favor, alegando antiguos méritos, haciéndole el francés las mas vivas protestas de su estimación para separarla de la alianza con España, y ofreciéndole el español hasta la mano de esposo, comprometiéndose á obtener del pontífice la competente dispensa.

Oyó Isabel con prudente circunspección las proposiciones de ambos reyes; mas cuando se mostraba inclinada á recibir favorablemente, aunque con la conveniente reserva, los ofrecimientos del francés, á fin de ganar un amigo sin perder un aliado, cometió Enrique la indiscreción de permitir que su nuera la reina de Escocia tomara el título y las armas de Inglaterra. Nada pudo hacer mas á propósito para que Isabel le retirara su naciente confianza, y desde entonces se inclinó abiertamente del lado de Felipe. Y si bien en lo tocante á la estraña proposición de matrimonio, que no era el ánimo de Isabel realizar, dió una contestación evasiva, aunque afectuosa, ordenó á los plenipotenciarios que nuevamente habia nombrado para las conferencias de Cercamp que obrasen en todo de acuerdo con los de España, sin dejar de darle aviso de cuanto se tratase. Felipe II. por su parte abrazó con ardor los intereses de una reina que así se conducía con él, y cuyas intenciones y miras en lo concerniente á la religión todavía sin duda no habia penetrado.

Las conferencias se trasladaron de Cercamp á Cateau-Cambresis. Ofreciábase, como era natural, graves dificultades para llegar á un tratado definitivo que conciliase los derechos de todos, y uno de los puntos mas difíciles de resolver era la cuestión entre Inglaterra y Francia sobre la posesión de Calais recién recobrada por los franceses. Sin entrar en los pormenores de las pretensiones de cada parte en esta negociación, durante la cual se entibió notablemente el interés de Felipe en favor de la reina Isabel, y perdió sus esperanzas de matrimonio, por la protección abierta que aquella comenzó á dar á los protestantes, llegóse después de muchos debates y exageradas aspiraciones en lo relativo á Calais á adoptar un expediente que al menos al pronto pareció conciliatorio. Estipulóse pues (2 de abril, 1559) que Enrique y la Francia continuarían en posesión de aquella plaza y sus dependencias por ocho años; que al espirar este plazo la devolverían á Inglaterra, y de no hacerlo pagarían quinientas mil coronas, quedando íntegro el derecho de los ingleses á la ocupación de Calais, todo con las correspondientes fianzas y rehén, y con precauciones para el caso en que alguna de las partes moviese antes de aquel tiempo la guerra. Mas á pesar de todo, nadie creía en los contratantes intención de cumplir el asiento tal como quedaba ajustado.

Mucho habia trabajado Montmorency para llevar á su término el tratado entre España y Francia, que al fin se concluyó también al otro día (3 de abril) bajo las condiciones siguientes:—Buena y perpétua amistad entre los dos monarcas, sus sucesores y súbditos; mútua libertad de tráfico en ambos reinos, y reposición á cada uno en sus privilegios y bienes.—Confirmación de los antiguos tratados y confederaciones, en cuanto fueran compatibles con el presente.—Compromiso recíproco en defender la Santa Iglesia Romana y la jurisdicción del concilio general:—Que el rey de España devolvería la ciudad de San Quintín, Ham y Chatelet, y el de Francia restituiría Thionville, Marienburg y otras plazas que habian pertenecido al español, en el estado que se hallasen y sacando cada uno su artillería:—Hesdin y su territorio se reincorporarían al antiguo patrimonio del rey de España, y se devolvería al mismo el condado de Charolais:—Que lo que uno y otro poseían en el marquesado de Montferrato se devolvería al duque de Mantua; Córcega á los genoveses, y Valenza de Milan al rey de España:—Que Felipe II. casaría con la princesa Isabel, hija de Enrique II. de Francia, no obstante haberse tratado el matrimonio de esta princesa con el príncipe Carlos, hijo de Felipe:—Que el duque de Saboya tomaría por esposa á Margarita, hermana del

rey Enrique:—Que el francés volvería al de Saboya todo lo que le habia ocupado en su país, á escepcion de algunas ciudades que se designaron, hasta que se arreglarán ciertas diferencias:—Que la misma paz con todos sus artículos serviría para el delfín de Francia y para el príncipe Carlos de España:—Que en ella serian comprendidos los amigos de los monarcas contratantes, y el príncipe de Orange seria completamente repuesto en su principado.

Tales fueron las condiciones del célebre tratado de paz de Cateau-Cambresis, que parecia restablecer la tranquilidad de Europa y dirimir las sangrientas contiendas de cerca de medio siglo entre Francia y España. Llévaronlo muy á mal los franceses, mirando como una afrenta y un desdoro nacional la cesión de cerca de doscientas ciudades que su rey poseía en Italia y en los Países Bajos, á cambio de las tres pequeñas plazas de San Quintín, Ham y Chatelet que se devolvían á su nación, y quejábanse amargamente de la debilidad de Enrique en haber suscrito una paz que algunos calificaron de la mas miserable y vergonzosa para la Francia que se hubiera visto jamás en el mundo. En cambio pocas veces las naciones cristianas, casi todas comprendidas en el tratado, han recibido y celebrado con mas júbilo un concierto que les restituía el sosiego que todas necesitaban y apetecían.

El rey Enrique II. fué el primero que, á pesar de las murmuraciones de sus súbditos, dió el ejemplo de cumplir fielmente los compromisos que por el pacto habia adquirido. El duque Filiberto de Saboya se trasladó inmediatamente á París con numerosa comitiva á celebrar sus bodas con la princesa Margarita; y el rey Felipe II. envió también al duque de Alba con espléndido acompañamiento para que se desposase en su nombre con la joven princesa Isabel. Pareció haberse querido borrar el disgusto de la Francia por este tratado con el brillo de las fiestas que se dispusieron para solemnizar las bodas, que al fin tuvieron un trágico remate. Entre otras diversiones hubo un soberbio torneo, á que asistió toda la corte y en que tomó parte como caballero el rey Enrique II. y rompió con aplauso general dos lanzas. Restábase la tercera, para la cual tuvo la fatal inspiración de excitar al conde Montgomery, su capitán de guardias, á justar con él. Resistíase el conde, como por otra inspiración mas feliz, pero instado con empeño por su soberano salió con él á la liza. Arremetieron los dos combatientes, con tan mala suerte para el rey, que penetrando la lanza de su adversario por la abertura de su visera, entrósele por un ojo hasta el cerebro; cayó el rey moribundo y sin conocimiento, y sin que le alcanzase remedio humano murió á los pocos días (10 de julio, 1559), precisamente en el que se cumplía el segundo aniversario de la famosa derrota de San Quintín. Sucedíole en el trono su hijo Francisco II., joven de diez y seis años, y tan débil de cuerpo como de espíritu.

A poco tiempo de este suceso terminó también su turbulento pontificado el papa Paulo IV. (18 de agosto, 1559). De manera que en un breve periodo desaparecieron de la escena, como nota un historiador, casi todos los personajes que desempeñaron los principales papeles en el gran teatro de Europa. Es ciertamente digno de observarse que en menos de un año (del 21 de setiembre de 1558 al 18 de agosto de 59) cayeran bajo la guadaña de la muerte soberanos, príncipes y personajes de tanta cuenta como el emperador Carlos V, sus dos hermanas las reinas de Francia y de Hungría doña Leonor y doña María, dos reyes de Dinamarca, Cristian y Cristerno, la reina María de Inglaterra, Enrique II. de Francia, el papa Paulo IV., el dux de Venecia, el duque de Ferrara y varios príncipes electores del imperio. Esto solo hubiera bastado para dar un nuevo giro á la política y á las relaciones de los príncipes de Europa entre sí, cuanto mas agregándose los importantes tratados de paz celebrados últimamente entre las principales potencias.

Felipe II., después de la de Cateau-Cambresis pudo ya dedicarse á dejar organizado el gobierno de los Países Bajos para realizar su apetecido regreso á España, que anhelaban también sus pueblos, según luego habremos de ver. Al efecto distribuyó los gobiernos de las diez y siete provincias que constituían los Estados de Flandes, premiando con ellos á los nobles flamencos que mejor le habian servido en las anteriores guerras; encomendó el Luxemburgo al conde de Mansfeld; el condado de Flandes y su confinante el Artois al conde de Egmont; la Flandes francesa á Juan de Montmorency, señor de Montigny; la Holanda, Zelanda y Utrecht al príncipe de Orange Guillermo de Nassau; la Frisia Occidental al conde de Aremberg; y así las demás. De estos próceres los mas notables y los mas beneméritos eran, el conde de Egmont, á quien se debia en gran parte la victoria de San Quintín, y muy principalmente la de Gravelines, y el príncipe de Orange, que además de su esclarecida estirpe y de sus grandes estados en Alemania y en Flandes habia hecho importantes servicios y por muchos años,

ya en calidad de consejero, ya de capitán y lugarteniente general, así á Carlos V, como á su hijo Felipe. Para el gobierno eclesiástico de aquellos estados, y ejercer en ellos mas influencia, y á fin de poder contrarrestar mejor el espíritu de la reforma protestante que comunicada de Alemania se hallaba difundida por los Países Bajos, aumentó Felipe las sillas episcopales, y de cuatro solos obispados que habia hizo tantas diócesis como eran las provincias, y las proveyó en eclesiásticos de su confianza, todos conocidos por sus ideas puramente católicas (mayo, 1539); que fué una de las novedades que disgustaron más á los flamencos.

Resuelto el rey á venir á España, pensó tambien en la persona á quien habia de encomendar la regencia y gobierno general de aquellos estados. Si se hubiera consultado el parecer y el voto de los flamencos, sin duda la hubiera dado al conde de Egmont ó al príncipe de Orange. Mas no estando en este ánimo el monarca, ponía el de Orange todo su interés y ahinco en que fuera nombrada la duquesa de Lorena, con cuya hija pensaba con casarse, prima que era del rey don Felipe, una de las que habian negociado la paz de Cambray, y por lo tanto muy querida de los flamencos. Pero temió el rey la vecindad, las relaciones y afinidades de la casa de Lorena con la Francia, y atendidas estas y otras consideraciones, decidióse Felipe por su hermana natural Margarita de Austria, la hija mayor de Carlos V., duquesa de Parma entonces, de quien se prometia que habia de ser bien recibida, así por haber nacido en Flandes, como por ser hija del emperador, á quien los flamencos habian sido siempre tan adictos, y de la cual fiaba más el rey por ser su hermana y por estar los estados de Parma circundados de dominios españoles, y además accedia la princesa á enviar á España su hijo Alejandro, para que estuviese en poder del rey como prenda de seguridad.

Convocó, pues, Felipe los estados generales de Flandes en Gante, y dióles á reconocer por gobernadora á la duquesa de Parma su hermana (agosto, 1539), señalándole como subvencion de su cargo treinta y seis mil ducados de oro anuales. Además de los consejos de estado, justicia y hacienda que habian de asistir á la gobernadora, instituyó el rey otro consejo privado de que nombró presidente al obispo de Arras Antonio Perrenot de Granvela, el hombre de la confianza del rey, como lo habia sido de la del emperador. En las instrucciones publicas y secretas que Felipe dió á su hermana, la recomendó muy especialmente el punto de la religion y la vigilancia sobre los hereges. Respondió al rey á nombre de los estados el diputado de Gante Baulutio, y sin dejar de prometer la debida obediencia al rey y á la gobernadora, le suplicaba que sacase de Flandes las tropas extranjeras, y que no hubiera tampoco extranjeros en los consejos de las provincias. El rey dió buenas esperanzas de que lo cumpliría así al cabo de algunos meses, y despedida la asamblea, partió de Gante á Zelanda, y embarcándose en Flesinga (20 de agosto, 1539), llegó á España sin contratiempo, arribando el 8 de setiembre al puerto de Laredo.

REVISTA COMERCIAL.

El domingo tuvo lugar de una manera solemne la inauguración de los docks ó depósitos generales de objetos comerciales que ha establecido la sociedad colectiva de Mollinedo y compañía. El local es cómodo, espacioso, ventilado, sólido y elegante. Se halla colocado entre la estación del ferro-carril del Meditarráneo y la carretera de Vallecas, poco mas allá del templo de Atocha é inmediato al nuevo edificio destinado á servir de aduana y que pertenece á la misma sociedad. El salon principal tiene 97 metros de largo por 17 de ancho. Consta de dos pisos, en cuyos materiales ha entrado casi esclusivamente la obra de fábrica y el hierro.

Esta circunstancia, con la de tener bombas para incendio y abundancia de aguas que se llevarán en su dia, hace casi imposible un siniestro producido por el fuego. El piso principal tiene una grúa que puede levantar hasta 100 quintales, que sirve para cargar y descargar y una veintena de otras pequeñas. Este piso no tiene varias compuertas que comunican con los sótanos y sirven para subir y bajar de estos los efectos depositados. En los sótanos hay varios receptáculos para recoger en ellos los líquidos que llegan á salirse de sus envases cuando estos sufren deterioro. Al lado de este local hay otro en construcción que tendrá algunas ventajas sobre el anterior, puesto que á las bóvedas y pilastras de fábrica de los sótanos sustituirán grandes columnas de hierro colado.

Todos los materiales se hallan ya acopiados y se proseguirán las obras con la misma rapidez que hasta aquí. Rapidez notable, pues parece imposible que empezadas las obras el 15 del corriente hará un año, se

hallen tan adelantadas. La empresa habia preparado varios carruajes para conducir á los convidados. A eso de las doce llegaba á los docks un tren con mucha magestuosa, siendo saludado por la música del regimiento de Borbon y recibido por varios individuos de la sociedad. En este tren iban el señor ministro de Fomento, el gobernador civil y otros personajes que pasaron en seguida á visitar todas las dependencias del establecimiento, inclusa la aduana, que es tambien un magnifico edificio, que tiene tambien sus muelles de tal manera, que descargan los wagones á la puerta del almacen. Consta de tres preciosas salas; una que sirve de depósito para las mercancías desde que se descargan hasta que son examinadas, otra para registro en la cual se examinan y se pagan los derechos y otra para la entrega, en la que se custodian los objetos hasta que los reciben sus dueños.

El segundo de estos salones está dispuesto en términos que el administrador puede presenciar todas las operaciones desde su despacho. Hay además en la aduana dependencias para los vistos y empleados subalternos y una magnífica habitación que ocupa el jefe superior. Para oficina de los artículos de consumo que se depositen en los docks, se ha preparado una administracion especial en un bellissimo edificio contiguo al primero de los almacenes. Como al cuerpo de resguardo toca desempeñar un servicio continuo en los docks de Madrid, la compañía ha hecho un cuartelillo para los carabineros de infantería y otro para los de caballería. Por último, un telegrafo electrico transmitirá desde la direccion, establecida en la calle de Pontejos, hasta los almacenes; las órdenes urgentes para el curso de las mercancías.

Las obras de fábrica hechas hasta ahora en los docks y el material de hierro invertido en ellos, se elevarán á nueve millones de reales.

Todas las noticias del extranjero presentan el año agrícola como muy regular. En el Mediodía de la Francia la cosecha ha sido mediana: buena en el Norte del mismo imperio. En Inglaterra mediana tambien. En Hungría es magnífica, y tambien se presenta bajo excelente aspecto en Baviera, que es uno de los graneros de Alemania, en el Palatinado y en la Besarabia. En la Rusia meridional la cantidad es algo corta, pero la calidad excelente.

Los precios de los mercados franceses no han sufrido alteracion en la última semana; los del Reino Unido se han repuesto de su anterior baja; los de las plazas orientales están muy abatidos; los de Nueva-York presentan alza debida á las muchas demandas.

Los aceites de olivo, que ofrecian mucha animacion en Marsella, se han enfriado algun tanto en estos últimos dias, pero sin quiebra en los precios corrientes.

De lanas nada podemos decir por lo paralizadas que están en todo el continente. En Inglaterra continúan las subastas con ventaja para los vendedores.

En nuestros mercados las entradas de trigos nuevos todavia son cortas, de lo cual resulta que hallan fácilmente compradores, pudiendo sostenerse y aun alzarse los precios. Si, como es de creer, se reanima la circulación cuanto antes, tal vez no sea entonces posible llevar adelante la comenzada empresa de exagerar los valores. Por de pronto vemos baja siempre en Santander, que es la clave comercial de aquellos paises.

En los últimos dias en este mercado apenas se han hecho operaciones, tanto en artículos de importacion como en el mercado harinero, que sin duda ninguna es la base donde parten los negocios de mayor importancia, pareciéndonos que seria fácil obtener las clases de primera de buenas marcas de 17 3/4 á 17 1/2 rs. arroba.

Proxima ya la nueva elaboracion, á medida que se aproxime la recepcion de sus productos irá descendiendo el precio actual, aunque creemos no baje nunca mucho mas de 17 rs. arroba, por ser este el precio que rige en circunstancias normales.

Signe la calma en Valladolid, siendo estéril la concurrencia; no hay quien suscriba precios tan fabulosos de 45 rs. las 94 libras; hasta primeros del mes entrante no se harán operaciones de importancia; hoy dia solo algunos especuladores aceptan los precios corrientes; los fabricantes, confiados en que las aguas del canal serán algo tardías, no se apuran para la compra de trigos, y esperan hasta el estremo.

En Rioseco es tan grande la solicitud de trigos como en la semana anterior, habiendo descendido los precios desde 44 y 1/2 y 45 á 43 rs. fanega, estando algo temerosos los tomadores de los precios actuales, vista la determinacion de los fabricantes; á pesar de esto, no deja de haber algunos cargamentos de mano en juego para setiembre.

Bastante notable ha sido el movimiento que han tenido en Barcelona algunos artículos en la semana

que termina y mayor la firmeza de precios en unos y alza sensible en otros. La que desde nuestra última arrojan los algodones es de 5 á 10 pesos, segun procedencia, en quintal, y la de los aguardientes espíritus del pais de 5 á 6 duros por pipa contado, cerando unos y otros con grandes apariencias de mas alza á causa de su mucha escasez. Los azucars, cafés, aguardientes de caña y aceites, muy firmes y con ventas regulares los dos primeros. Sin embargo, el aspecto general es de calma, pues á escepcion de los algodones y de los azucars y casi podemos añadir los cafés, la solicitud que obtienen todos los demás artículos, así de Ultramar como del pais, deja mucho que desear.

Las harinas, ninguna operacion de importancia se ha verificado en este polvo; reina en él la calma mas completa. Las pocas ventas que han tenido lugar le han sido al detalle desde 79 á 78 rs. por primeras de Castilla, clases regulares, y de 78 á 80 las superiores; las marcas Patentina y Calahorra han logrado 81 y 82 rs. quintal. Las segundas de esta procedencia, 66 á 70 rs., segun clase, por quintal. Las primeras de Aragon se han vendido de 76 á 80 rs. y las segundas de 70 á 74 rs. quintal.

En maiz, la falta de existencia y la sequia que experimentan nuestros campos es causa de que los precios del artículo se sostengan muy firmes, detallándose los de Sevilla á 51 y hasta á 52 rs. cuartera. Del de Tortosa no hay, y un poco que hay de clase muy superior se ha colocado á 44 rs. la cuartera, calculándose que el bueno podria colocarse de 49 á 54 reales la cuartera.

Los trigos regulares han sido las operaciones que han tenido lugar desde nuestra última. Los candeales de Alicante, segun clase, se han colocado de 76 á 77 reales; una partida de clase muy buena y de peso ha logrado hasta 78 rs., y otra partida de clase algo inferior se ha cedido á 75 rs. la cuartera.

Por todo lo no firmado:—J. BERNAT.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 2 de setiembre.

FONDOS PUBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 49-55 c.; á plazo, 49-70 fin cor. en fir.
Idem diferido, publicado, 44-55 y 50.
Deuda amortizable de segunda clase, no publicado, 15-25 d.
Idem del personal, id., 19-65 d.; á plazo, 19-80 fin corriente ó á vol.
Idem Municipal de Sisas del Ayuntamiento de Madrid, con 2 1/2 de interés anual, publicado, 41.
Acciones de carreteras, emision de 1.º de abril de 1850, de 4,000 rs., 6 por 100 anual, no publicado, 96-75.
Idem de 2,000 rs., id. 97. d.
Idem de 1.º de junio de 1851, de 2,000 rs., id., 95-50 d.
Idem de 31 de agosto de 1852, de 2,000 rs., publicado, sin cupon; no publicado, 94-50 d.
Idem de 1.º de julio de 1856, de 2,000 rs., no publicado, 95-30.
Idem de Obras públicas de 1.º de julio de 1853, publicado, 95-65.
Idem del Canal de Isabel II, de 1,000 rs., 8 por 100 anual, no publicado, 109.
Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carreteras, id., 92-90.
Acciones del Banco de España, id., 215. d.
Idem de la Compañía de los ferro-carreteras de Madrid á Zaragoza y Alicante, id., 2,015.
Obligaciones de la Compañía de los de Madrid á Zaragoza y Alicante, con interés de 3 por 100, reembolsables por sorteos, id., 1,000 d.
Idem hipotecarias del de Isabel II de Alar á Santander, con interés de 6 por 100, reembolsables por sorteos, á 137 1/4 por 100, id., 10,300 d.
Idem de la Compañía del ferro-carril de Córdoba á Sevilla, id., 1,425 p.
Acciones del ferro-carril de Zaragoza á Pamplona, idem, 1,625 d.
Obligaciones de id., id., id., 960 d.
Idem del ferro-carril de Montblanch á Reus, id., 950.
Acciones de la Compañía del ferro-carril de Ciudad-Real á Badajoz, id., 1,845.
Obligaciones de id., id., id., 931.

CAMBIOS.

Londres á noventa dias fecha, 50-00 p.
Paris á ocho dias vista, 5-23 p.

BOLSAS ESTRANGERAS.

París, 2 de setiembre de 1862.

Fondos franceses. { 3 por 100. 68-80.
 { 4 1/2 por 100. 97-75.
Españoles. { 3 por 100 interior. 48 1/4
 { Amortizable. 18 1/4
Consolidados. 93 1/2 á 5/8.
Amberes 28 de agosto.—Interior, 47-50.—Diferida, 43-65.
Amsterdam 28 de agosto.—Diferida, 44.
Frankfort 28 de agosto.—Interior 48 1/8.—Diferida, 44.

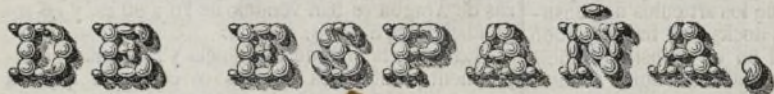
EDITOR RESPONSABLE, D. JOAQUIN BERNAT.

MADRID 1862.—ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE MELLADO
calle de Sta. Teresa, núm. 8.

BIBLIOTECA ESPAÑOLA.

Desde el día 1.º de octubre próximo se abrirá el pago del interés fijo correspondiente al semestre que concluye el 30 del actual. El pago se verificará en Madrid en las oficinas de la Dirección, calle de Santa Teresa, núm. 8; todos los días no festivos de once á tres de la tarde, y en provincia girando á cargo del Director ó por medio de libranzas en igual forma que los semestres anteriores; advirtiéndose que el Establecimiento no se obliga á remitir libranzas mas que sobre los puntos en donde hay posibilidad de giro. Se recuerda á los señores suscritores que cobran por medio de personas encargadas al efecto, que deben autorizarlas especialmente para cada semestre, porque la autorizacion dada para uno no sirve para otro aunque sea de la misma familia. Estas autorizaciones se hacen por medio de una simple carta y por tanto no ocasionan gasto ni molestia y evitan muchos inconvenientes. Madrid 1.º de setiembre de 1862.—El director FRANCISCO DE P. MELLADO.

HISTORIA GENERAL



POR

DON MODESTO LAFUENTE.

Inútil fuera demostrar aquí, porque no hay nadie que no la reconozca, la necesidad que tiene nuestra nación de una historia general completa; escrita con algun criterio filosófico, acomodada en su forma y estilo al gusto y á las necesidades intelectuales del siglo; en que se averigüen y espresen las causas de los acontecimientos y el influjo que ejercieron en la condicion física y moral del país; las alteraciones y modificaciones que en su organizacion política ha ido recibiendo; la marcha que ha llevado la civilizacion; la fisonomía social de cada época ó de cada siglo; el desarrollo sucesivo de su religion, de su legislación, de su literatura, de su industria y de su comercio; y finalmente, cómo se ha ido formando este cuerpo social que llamamos nacion española, hasta constituirse en el estado en que hoy la vemos. A llenar estos objetos se encamina y dirige la obra que hoy anunciamos, demasiado conocida y justamente apreciada para que necesitemos recomendarla. Se han publicado veinte y cinco tomos, que comprenden hasta últimos del año 1813, y seguirán los restantes que completan la obra, sin ninguna interrupcion. Cada tomo consta de mas de 800 páginas en 8.º mayor: precio 20 rs. en Madrid y 24 en provincia.

EDICION ECONOMICA.

Agotada casi en totalidad la primera edicion de esta obra, á pesar del aumento que se ha hecho en la tirada de los últimos tomos y de haberse reimpresso los diez y ocho primeros, se está publicando una nueva en el mismo tamaño; pero en caracteres mas pequeños y márgenes mas estrechas, de modo que cada volumen de la edicion económica contiene la misma materia que dos de la de lujo, y como se venden á igual precio, resulta que la obra cuesta la mitad menos, y casi tanto como cualquiera otra de las historias que se anuncian de mas reducido volumen. Inútil es que nos ocupemos en demostrar las ventajas de esta publicacion; la HISTORIA DE ESPAÑA por don Modesto Lafuente es una obra de mérito incontestable; goza de tal popularidad y es tan útil y necesaria, que no habrá nadie, de seguro, que ponga en duda la conveniencia de facilitar los medios de adquirirla. La edicion que anunciamos, aunque económica, es clara y limpia, en buen papel y corregida por el autor.

Cada tomo consta de mas de 500 páginas en 8.º mayor: precio, 20 rs. en Madrid y 24 en provincia.

Se ha repartido el tomo VII.

GUIA

DEL VIAGERO EN ESPAÑA,

POR

D. FRANCISCO DE P. MELLADO.

OCTAVA EDICION.—1862.

Contiene una noticia geográfica, estadística, histórica y administrativa del reino.—La descripción de Madrid y de las principales poblaciones de España.—Noticia de las carreteras generales y trasversales que conducen de un punto á otro, espresando la distancia de la Corte á las capitales, costas, fronteras y pueblos importantes, y de estos entre sí.—La descripción de todas las líneas de

FERRO-CARRILES

abiertas ó próximas á abrirse al servicio público en España, y la de Bayona á París, con el nombre de las estaciones, la distancia en kilómetros y un mapa itinerario, topográfico y de caminos, aparte del texto, hecho espresamente para acompañar á esta obra.

Un tomo en 8.º de 600 páginas, impreso con lujo y elegancia en papel superior: precio, 16 rs. en Madrid y 19 en provincia, á la rústica. Encuadernado en tela con planchas de relieve, 19 rs. en Madrid, y 24 en provincia.

Se suscribe y se hallan de venta todas estas obras en Madrid en el Establecimiento de Mellado, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en las librerías Americanas y de Bayli-Bailliere, calle del Príncipe; en la de Moro, Puerta del Sol; en las de Cuesta, Malute, Sanchez, Viana, y Villaverde, calle de Carretas; en la de Lopez, calle del Carmen; en la de Olamendi, calle de Pontejos; en la de Durán, Carrera de San Gerónimo; en la de Guizarro, calle de Preciados; en la Publicidad, pasaje de Matheu, y en la de Hernando, calle del Arenal, donde tambien se reciben los anuncios para el MONITOR. En provincias por conducto de los correos de los Establecimientos ó enviando letra del importe.

EL CIVILIZADOR.

HISTORIA DE LA HUMANIDAD POR SUS GRANDES HOMBRES, por A. Lamartine. Un tomo en 4.º á dos columnas. Contiene las siguientes biografías: Homero.—Juana de Arco.—Bernardo de Palissy.—Cristóbal Colon.—Ciceron.—Guttemberg.—Eloisa.—Fenelon.—Sócrates.—Nelson.—Rustam.—Jacquard.—Cronwell.—Guillermo Tell.—Bossuet.—Milton.—Antar.—Madama de Sevigné. Están popular el nombre del autor, que consideramos inútil encarecer el mérito de la obra. Todos los que la conocen, saben que cada una de las biografías del célebre autor de los Girondinos es una novela histórica; pero conviene advertir que la traduccion está hecha con el mayor esmero, y la edicion, aunque económica, es limpia, correcta y esmerada: 20 rs. en Madrid y 24 en provincia.

EL CRISTIANISMO,

SEMANARIO

RELIGIOSO, CIENTIFICO Y LITERARIO.

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

Se ha publicado el número treinta y uno de este interesante semanario religioso, correspondiente al sábado 30 de agosto, y contiene lo siguiente:

Seccion doctrinal.—El Cristianismo en sus relaciones con el estado social, por don J. M. Antequera.

Seccion recreativa.—La heredera. (Conclusion.)

Seccion de variedades.—Cartas sobre la esposicion de Londres, (II), por F. L.

Seccion de actualidad.—Revista de la semana.—Boletin religioso de la semana próxima.—Festividades mas notables de la semana.

La suscripcion cuesta 5 rs. al mes en Madrid, 18 en provincias el trimestre, 50 en el extranjero y 3 pesos en Ultramar. Puede hacerse en la Administracion de EL CRISTIANISMO, calle del Barco, 34, principal, en todos los correspondientes de este Establecimiento, y en las librerías de Aguado y Olamendi, teniendo en cuenta que empiezan con el año, y que aunque no ha salido hasta el 1.º de febrero, se cuenta como si fuese el 1.º de enero, porque la empresa resarce los números que faltan de este mes con igual número de pliegos de Biblioteca.

FOTOGRAFIA.

Se ha abierto el día 15 del corriente en la calle de la Montera, núm. 3, junto á la puerta del Sol, cuarto 3.º, un gabinete artístico-fotográfico, á competencia con los mejores de la corte; tiene una elegante y lujosa sala ricamente amueblada, para esperar las señoras y caballeros. Precio 40 rs. teniendo opcion á hacerse dos retratos, uno de cuerpo entero y otro de busto ó de silueta, á gusto de los concurrentes; y el precio de las tarjetas el ordinario de 4 rs.

EL ANTIGUO MADRID

PASEOS HISTORICO-ANECDOTICOS, por don Ramon Mesonero Romanos. Un tomo en 8.º mayor de 500 páginas, de impresion esmerada, en buen papel, adornado con grabados y láminas aparte del texto grabadas en piedra, que representan los sitios, plazas y monumentos notables de Madrid en el siglo XVII: precio, 30 rs. en Madrid y 38 en provincia.

CAJA DE SEGUROS

Y

SEGURO MUTUO DE QUINTAS,

DEL ESTABLECIMIENTO DE MELLADO.

ASOCIACION UNIVERSAL

PARA REDIMIR EL SERVICIO DE LAS ARMAS,

AUTORIZADA POR EL GOBIERNO DE S. M.

Esta sociedad, en el corto tiempo que lleva de existencia, ha pagado mas de DOS MILLONES DE REALES á sus asegurados para redimir el servicio de las armas, y en el último sorteo despues de entregarse la suma de ocho mil reales á todos los suscritores declarados soldados, hubo un sobrante á favor de los libres equivalente á mas de 34 por 100 del importe del capital que impusieron.

La suscripcion puede hacerse desde que el niño nace hasta la vispera del día en que entra en suerte, pero la mayor ventaja está en suscribirse antes, porque una cantidad insignificante, que se puede pagar de una vez ó en varios plazos, basta para redimirse.—A fin de facilitar la suscripcion el Establecimiento anticipa las cantidades necesarias para hacer el seguro con condiciones muy ventajosas.

Se admiten seguros en Madrid en las oficinas de la Dirección, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en provincias por conducto de los representantes de la Sociedad. En los mismos puntos se dan prospectos y explicaciones.

En los pueblos donde no haya representante de la empresa pueden hacerse los seguros directamente por medio de cartas que se dirigen á D. FRANCISCO DE P. MELLADO.